

I.1. EL VALOR DE LAS PERSONAS (1º parte)

A las personas podemos dividirlos en dos grupos, de acuerdo a su carácter: Introversas y Extroversas. Unas tienen que controlar la baja estima y los otros la alta estima. Podríamos decir que algunos sufrimos de “hipoestima” (bajo valor de sí mismo) y otros de “hiperestima” (alto valor de sí mismo).

Hoy en día se habla de la autoestima como una herramienta para generar seguridad en sí mismo, evitando así, sentirnos menospreciados y reafirmarnos como personas capaces de alcanzar metas ambiciosas. Pero cuando hablamos de autoestima, hay que aclarar que existen dos clases de ésta: autoestima baja y autoestima alta. La baja, nos lleva a la inmovilidad; la alta, a la hiperactividad. En este estudio, navegaremos entre estas dos corrientes. (*Ejemplo de las aguas tranquilas y aguas turbulentas*)

Nuestra vida transcurre entre logros y fracasos, y la autoestima es el valor que nos hace tener plena seguridad en nuestras capacidades, además, da la fortaleza necesaria para superar los momentos difíciles de nuestra vida, evitando caer en el pesimismo y el desánimo. Revela una buena autoestima el apóstol Pablo cuando escribe: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4.13).

Para que la autoestima tenga realmente el valor adecuado, debemos tener un fundamento correcto sobre el cual queremos edificarla. Si solamente pensamos en ella como un producto del éxito, posición en el grupo, una elevada capacidad intelectual / técnica o la aceptación social, reducimos todo a un actuar soberbio y con fines meramente egoístas.

El valor adecuado que tengamos de nosotros se sustenta en la sencillez con que apreciamos nuestras capacidades, sin considerarnos mejores o peores que los demás. Cada uno tenemos algo que los otros no tienen; esto no nos hace mejores o peores, sino diferentes e irrepetibles.

Si nos consideramos mejores dotados que otros, existe el riesgo de cerrar los ojos a la realidad de nuestra persona, convirtiéndonos en seres soberbios que piensan únicamente en sobresalir por encima de los demás. Recordemos que una persona vale por lo que es, y no por lo que aparenta ser. Dice el apóstol: “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña” (Gal 6.2).

Es conveniente señalar que este valor de las personas se construye y edifica en nuestro interior, pues existe la tendencia a pensar que el nivel de autoestima únicamente depende del actuar de las personas y de la forma como se presentan los acontecimientos y las circunstancias, surgiendo una evidente confusión entre lo que es la autoestima y nuestros sentimientos.

Una persona puede sentirse mal porque en un determinado momento no pudo concretar algo, tener éxito en un proyecto, alcanzar un nivel superior o llevar a buen fin sus relaciones personales. El valor que nos demos a nivel personal nos ayuda a superar ese estado de frustración y desánimo porque nuestra persona no ha cambiado interiormente, conservamos todo lo que somos (Dios no nos ha abandonado), en todo caso, adquirimos una nueva experiencia y conocimiento para poner más empeño, tener más cuidado y ser más previsores en lo sucesivo.

Cuando tenemos la conciencia del deber cumplido, el esfuerzo empleado y nuestra rectitud de intención para hacer o realizar algo, adquirimos esa seguridad que brinda la autoestima porque sencillamente las cosas no dependían de nosotros en su totalidad... simplemente no estaba en nuestras manos la solución.

Ahora es tiempo que a todo lo dicho, agreguemos dos conceptos que siempre deben estar presentes en nosotros, los cristianos: La soberanía de Dios y la guía-fuerza del Espíritu Santo.

- La soberanía de Dios

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito” (Rom 8.28).

Los que tendemos a la autoestima baja, asumimos que las situaciones malas son por nuestra causa y que las situaciones buenas es por lo que otros han hecho. En otras palabras: lo malo de las situaciones son cargas que debemos llevar y lo grandes logros son el resultado de las acciones de otros.

Por el contrario, los que tendemos a la autoestima alta, tratamos de alejar de nosotros toda responsabilidad en las situaciones malas. Cuando algo sale mal, cargamos en otros las responsabilidades por ello, y cuando hay victorias, somos los responsables de ellas. (*Ejemplo de la esponja*)

Para los de “hipoestima”, aceptemos que Dios tiene un plan y que nosotros nos movemos bajo ese plan-proyecto. Aceptemos las situaciones que vivimos como parte de ese plan y busquemos ser sensibles a lo que Dios nos quiere mostrar con ellas. Si tratamos de descubrir el propósito de Dios para cada situación, alcanzaremos ese “bien” prometido para aquellos que le amamos.

Para los de “hiperestima”, aceptemos que no necesitamos cargar sobre otros nuestras responsabilidades, porque Dios puede transformar nuestros fracasos en algo positivo. Aceptemos que hay victorias que no nos llegan porque Dios está por detrás de ello, y no son el fruto de nuestras capacidades.

- La guía - fuerza del Espíritu Santo

“Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mat 10.19-20).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” (Hch 1.8).

El Espíritu Santo nos ha sido dado para “poder”, “poder” ser y “poder” hacer. Pero es necesario ser guiados por el Espíritu de Dios para que este “poder ser” y “poder hacer” sean encauzados correctamente y no caigamos en los extremos de la alta y baja estima.

Para los que tendemos a la autoestima baja, busquemos que la guía del Espíritu Santo potencie nuestras metas y lleguen a lo que Dios espera de nosotros.

Para los que tendemos a la autoestima alta, busquemos la guía del Espíritu Santo para desinflar nuestras pretensiones y darles el tamaño justo.

Debemos estar atentos con nuestras aspiraciones y planes. Casi siempre jugamos con la imaginación y nos visualizamos como triunfadores, dueños de la admiración general y el control absoluto de las circunstancias: sea la composición de una nueva canción, la preparación de un evento, el presidir una reunión o el ejecutar un instrumento cuando las voces callan. Algunas veces las cosas resultarán como soñamos, pero la mayoría de las veces todo tiene un fin totalmente opuesto, por eso es conveniente "tener los pies en la tierra" para no sufrir desilusiones provocadas por nosotros mismos y que indudablemente nos afectarán.

Si la autoestima debe estar bien fundamentada en una visión realista y objetiva de nuestra persona, es necesario alcanzar la plena aceptación de nuestros defectos y limitaciones, con el sobrio reconocimiento de nuestras aptitudes y destrezas.

Este equilibrio interior basado en el conocimiento propio, se logra si procuramos rectificar nuestras intenciones haciendo a un lado el afán de ser particularmente especiales, buscando solamente el desarrollo del potencial que tiene cada uno en particular (no lo que somos sino lo que podemos llegar a ser dentro del plan de Dios). Reflexionemos un poco en algunas ideas que nos ayudarán a ubicarnos y conocernos mejor:

(1) Evita ser susceptible, no tienes que tomar seriamente todas las críticas hacia tu persona, primero analiza la verdad que encierran, si de ahí tomas una enseñanza haz lo que sea necesario para mejorar, si no es así olvídalos, no vale la pena menospreciarse por un comentario que seguramente es de mala fe.

En sentido opuesto existe el riesgo de considerarse un ser superior, incomprendido y poco apreciado en su persona, lo cual de ningún modo es un valor... es defecto.

(2) Procura no sentirte culpable y responsable de los fracasos colectivos, toma sólo lo que a ti te corresponde, tu esfuerzo y dedicación hablarán por ti. No olvides proporcionar tu ayuda y consejo para que mejoren las personas, lo cual es muy gratificante.

(3) Todo aquello que te propongas lograr, debe estar precedido por un análisis profundo de las posibilidades, reconociendo si está en tus manos alcanzarlo. Evita soñar demasiado. Pide la guía de Dios.

(4) Pierde el temor a preguntar y a pedir ayuda, ya que son los medios más importantes de aprendizaje. Causa más pena la persona que prefiere quedarse en la ignorancia, que quien muestra deseos de saber y aprender.

(5) Si tienes gusto por algo (practicar canciones con ritmo de rap, ordenar los equipos de sonido de otra manera, inventar un instrumento musical, incursionar en la práctica de otro instrumento musical, proveer de escenografía diversa, etc.), infórmate, estudia y practica para realizarlo lo mejor posible. Si descubres que te falta habilidad, no lo abandones persevera; es muy distinto a dejar las cosas por falta de perseverancia que por falta de

